

Loa de la Concepción de Sor Juana que se había perdido en la transmisión del texto del *Coloquio* y, en un caso, a la suplencia de un verso perdido (como demuestra la rima) con otro creado *ad hoc*" (189).

El intervalo de 134 años entre la producción del *Colloquio a lo pastoril* y el *Coloquio de la Concepción* permite observar la variedad de temas que abordaron los colegios de los jesuitas en el Nuevo Mundo. Es interesante que el primero de estos textos, de 1598, utilice como modelo de inspiración poética el género de la bucólica, de estricta inspiración clásica, mientras que la segunda obra, el *Coloquio de la Concepción*, aborde un tema moderno como lo fue el debate concepcionista. En España, ya en 1618, Lope de Vega había escrito una comedia al caso, *La limpieza no manchada*, a petición de la Universidad de Salamanca. Años más tarde, en 1675, Sor Juana Inés de la Cruz retomó la discusión en México con su *Loa de la Concepción* que, en 1732, imitó y trasladó a Chile el autor del *Coloquio de la Concepción*.

La recreación de un mismo tema en las colonias y la metrópoli permite observar el estrecho vínculo intelectual de la cultura hispanoamericana, como también, gracias al *Coloquio de la Concepción*, comprobar el fecundo diálogo literario entre las mismas colonias, como lo eran para el caso

México y Chile. El *Coloquio de la Concepción* es un testimonio importantísimo de la recepción y recreación de la obra de Sor Juana en los centros educativos de las colonias, y aquí en particular en Chile. Gracias a la buena labor filológica de Julio Alonso Asenjo podemos leerlo ahora con plenas garantías textuales.

Rodrigo Faúndez Carreño
Universidad Andrés Bello–PUC
(SANTIAGO, CHILE)
ro_faundez@hotmail.com

Blanco, Mercedes

Góngora heroico: las "Soledades" y la tradición épica. Madrid: C.E.E.H., 2012. 443 pp. (ISBN: 978-84-15245-22-3)

La profesora Mercedes Blanco ha producido en 2012 dos libros que elevan decisivamente el nivel de la investigación gongorina y en general la comprensión del campo literario de la España moderna. Aunque esta reseña se atiene a *Góngora heroico*, hay que mencionar también su *Góngora o la invención de una lengua* (León: Universidad, 2012), que analiza el conceptismo y los "paradigmas verbales" (agrupaciones recurrentes de palabras). En cambio, *Góngora heroico* examina la posición de las *Soledades* entre los géneros literarios, y a vueltas con ello explora también la inter-

textualidad y la conexión con otras manifestaciones artísticas y culturales (pintura, cartografía) y con la política y la ideología.

La introducción presenta la hipótesis de que las *Soledades* es una “solución ingeniosa [...] a la demanda del poema épico”, entendiendo *demanda* no en sentido económico sino caballeresco: la “búsqueda infinita de algo que tiene supremo valor”, como el santo grial (11). El salir con bien de la demanda era doblemente difícil, por el contexto literario, en que había que competir con la *Gerusalemme liberata* de Tasso, y por el contexto político, ya que la *Pax Hispanica* se presentaba como ejercicio de la legítima posesión e influencia, sin batallas ni conquistas. La estrategia gongorina fue inventar un género paradójico, la “epopeya de la paz”, que se desentiende de componentes fundamentales del poema heroico, como son la fábula y el suspense, y explota las virtualidades lingüísticas y retóricas, transfiriendo el heroísmo “desde el ámbito de la acción hacia el de las operaciones de escritura y lectura” (31).

Los capítulos I, II y III tienen cierto carácter preliminar. El primero ofrece una especie de maqueta del proyecto de explicación de las *Soledades* por medio de una ejemplar *thick description* de la *Canción a la toma de Larache*. La autora muestra las implicaciones políticas y económicas del

tema elegido, y la conexión intertextual de su formulación, sobre todo con Fernando de Herrera. El segundo capítulo examina la polémica acerca de las *Soledades*; muestra que la cuestión del género era un problema esencial, y a vueltas con esta trata de la preceptiva de la epopeya, los posibles modelos de una epopeya de la paz y la relación con la ideología aristocrática y heroica. El tercero abunda en esto último, a propósito de la dedicatoria de las *Soledades*.

El capítulo IV presenta una de las apuestas mayores del libro. Bajo el título “Contra Aristóteles. Una narración sin fábula”, Blanco muestra que las *Soledades* evitan sistemáticamente los elementos de acción, intriga, riesgo o designio que son convencionales en la épica, la novela y la comedia, para producir un poema de carácter contemplativo con un importante “movimiento reflexivo y alusivo a la historia de la literatura, a sus motivos y a sus tópicos” (138).

A continuación se abordan problemas más específicos de inscripción genérica, relativos a la epopeya y sus componentes idílicos (capítulos V y VI) y a la cuestión homérica, es decir, qué tradición de lectura y estima de Homero existía en la época de Góngora y qué sentido podía tener el epíteto de “Homero español” que se le dio (capítulos VII y VIII). Un último grupo de capítulos (IX a XII) trata de

las navegaciones, descubrimientos, exploraciones y de sus representaciones cartográficas, pictóricas y literarias. El último apartado del XII se dedica al “sentido político de Góngora” (401-406), una suerte de utopía epicúrea.

Es indudable que la hipótesis de la profesora Blanco queda bien probada en conjunto, y por el camino deja constancia de multitud de hallazgos sobre la rica intertextualidad que mantienen las *Soledades* con la poesía latina antigua y moderna, con la poesía italiana, y con la pintura y la cartografía. Como todo esto se hace con abundancia de citas y con muy buenas ilustraciones de cuadros y mapas, se impone con la fuerza de la evidencia. Además, la autora se dirige al lector con una voz que resulta tan persuasiva cuanto propia y personal, pues ha guardado para sí la digestión de la bibliografía gongorina y de la fundamentación teórica y metodológica de su investigación. Sin embargo, estas fortalezas tienen, como suele suceder, un envés de debilidad. El lector puede quedarse con la impresión de que se le ha ofrecido un mero caso individual –“mero” aunque extraordinario–, y no un ejemplo, señero por lo temprano y consecuente, de un proceso y una problemática generales en la literatura y cultura occidentales. Por ejemplo, valdría la pena considerar cómo la disolución de la fábula llega hasta el *Ulysses* de

Joyce, y cuál es el problema teórico que suscita: si es que la narrativa se desarrolla naturalmente en función de una teleología, como sostenía Propp, o no lo hace, como piensan sus descendientes estructuralistas; a lo cual se añade la cuestión filosófica del papel de la teleología en los asuntos humanos (Hannah Arendt, Hans Jonas). La indefinición genérica y la disonancia entre materia y dicción, con las polémicas que esta acarreo, anticipan lo que Auerbach caracteriza en *Mimesis* como ocaso de la separación de los estilos, que ha permitido a la literatura contemporánea tratar de forma seria las realidades cotidianas. La “autonomía del poeta” que Blanco descubre en Góngora se extiende hasta la autonomía y especialización funcional del sistema literario en los últimos siglos, que tiene muchas más facetas que el simple “arte por el arte”. Tales son las cuestiones que a este reseñador le gustaría ver explicitadas en un capítulo final que reuniera conclusiones y abriera perspectivas. Como dije antes, el libro termina –que no concluye– con una consideración del sentido político de las *Soledades*. A algunos les parecerá esto un final climático; quizá sigue formando parte de la configuración por defecto de los filólogos el pensar que son las interpretaciones lo que nos justifica, tanto mejor si son políticas, y miel sobre hojuelas si tiran a

la disidencia. Sin embargo, este libro muestra, aunque no lo dice, que los estudios literarios pueden investigar y ofrecer cosas mucho más interesantes que esa. Es, en fin, un trabajo del máximo valor –imprescindible, si es que hay libros tales– para quien quiera entender mejor no solamente a Góngora, sino la literatura y cultura de la España barroca, o simplemente la literatura y cultura españolas, o basta decir: la literatura y la cultura.

Luis Galván
Universidad de Navarra
lrgalvan@unav.es

Brioso Santos, Héctor, y Alexandra Chereches, eds.

“Callando pasan los ligeros años...”: el Lope de Vega joven y el teatro antes de 1609. Madrid: Liceus, 2012. 220 pp. (ISBN: 978-84-9714-033-1)

La presente colección de ensayos investiga la figura del Fénix desde una perspectiva atrevida y necesaria. Se trata de los años previos a la publicación del *Arte nuevo de hacer comedias* en 1609, que supuso un cambio de grandes proporciones para la teoría literaria, pues no en vano este texto marcará un momento clave en la consolidación del teatro hacia la llamada comedia nueva. El volumen, coordinado por Héctor Brioso Santos y

Alexandra Chereches, contribuye al estudio de Lope desde una visión histórica que subraya la importancia del contexto en la creación de sus obras: por ejemplo, poniendo el foco en las compañías de teatro con las que trabajó el dramaturgo. Así lo explica Alejandro García Reidy, quien recoge múltiples datos sobre Gaspar de Porres y sus actuaciones en el Madrid de 1594, o sobre Luis de Vergara el Bueno representando en Valencia (31). Según García Reidy, Lope llegó a producir una nueva comedia cada seis semanas durante el periodo 1583-1603, lo que le convierte en el dramaturgo más prolífico del momento (37).

Por otro lado, la frontera entre los diferentes *Lopes*, como recalca María Rosa Álvarez Sellers, traza una línea alrededor de 1609 con el *Arte nuevo de hacer comedias*. La estudiosa hace un repaso exhaustivo de obras previas que mezclan lo trágico con lo cómico, en parte para establecer un buen criterio desde el que Lope partió en sus inicios. Un ejemplo para esta amalgama de géneros es la visión dicotómica entre diferentes críticos del siglo XVI que definen su comedia bien como “criatura muy bella” o bien como un “monstruo” (49). La mezcla de lo trágico y lo cómico requería un proceso de adaptación que ocurrió durante el siglo XVI, para desembocar en la fórmula lopiana de